

El camino que sigue la Iglesia Católica

En los últimos años, la Iglesia Católica se ha destacado por optar por las posturas más retrógradas. Abandonados los signos ligeramente aperturistas y progresistas del concilio Vaticano II y la permisividad hacia los movimientos religiosos que sintonizaron con la izquierda y fomentaron una visión crítica de la sociedad, las aguas han vuelto al cauce más ortodoxo, y quienes formaron parte otrora de dichos movimientos, están hoy en el punto de mira de la iglesia más reaccionaria que hoy controla el entramado de la organización.

Por eso no es extraño que la decisión del Vaticano sobre el nombramiento del nuevo obispo de San Sebastián, se haya inclinado a favor de un personaje como monseñor Munilla.

La iglesia vasca ha formado, durante muchos años, un entramado vinculado al nacionalismo vasco. Nacionalismo, que duda cabe, de derechas, pero por ser eso, nacionalismo, enfrentado a la oligarquía española. Ello ha provocado una curiosa situación: dos burguesías enfrentadas que, como tales, arrastraron a su enfrentamiento a las respectivas iglesias. La burguesía, desde que se consolidó como poder social sustituyendo a la nobleza del antiguo régimen, ha formado tándem con la Iglesia. Esa simbiosis ha tenido su expresión más clara en la relación entre oligarquía española e Iglesia Católica, en el marco del estado español, relación que se fortaleció especialmente tras la rebelión militar del general Franco y la posterior dictadura.

Por otra parte la burguesía vasca estuvo enfrentada a la oligarquía de carácter españolista, lo que fomentó la consolidación de una Iglesia Vasca vinculada a dicha burguesía. Los distintos movimientos, nacidos del nacionalismo vasco, pero con connotaciones de izquierda, tuvieron una íntima relación con esa iglesia vasca, favorecidos por las circunstancias generales que se dieron a nivel internacional y que ya se han comentado. De la misma forma, la iglesia a nivel de estado se distanció paulatinamente de la dictadura franquista, llegando a ser un soporte importante para la consolidación de muchos movimientos de izquierda, aunque solo fuera a efectos de recursos prácticos (muchos fueron los locales religiosos que sirvieron de refugio a las nacientes organizaciones sociales).

Durante este proceso fue más lo que unió que lo que separó y las diferencias que existían se diluían frente al objetivo común.

Pero todo en este mundo tiene su fin, y las veleidades izquierdosas de la iglesia española acabaron junto con las del Vaticano.

Sin embargo la Iglesia Vasca no siguió el mismo camino. Su clara vinculación a la burguesía local resulta un hecho determinante para su supervivencia y diferenciación de la española.

Pero eso les convierte en el equivalente a una piedra en el zapato, por lo que era lógico esperar que se maniobrara para diluir la diferencia hasta lograr su total desaparición. Y la mejor forma, "descabezando" la organización eclesial. Aquí es donde encaja a la perfección el nuevo obispo monseñor Munilla.

Aunque de origen vasco, siempre se ha destacado por su carencia de nacionalismo, lo que le hizo un buen candidato. Pero además reúne todos los demás condicionantes, es decir su postura social y política cuadra perfectamente con lo que, de un modelo de obispo, hoy busca la Iglesia. Homófobo declarado, mantiene posturas hoy totalmente superadas, calificando la homosexualidad de enfermedad derivada de un impulso neurótico o del abuso de la pornografía(?). Como era de esperar sus posturas en relación al aborto son de una oposición total y frontal. Llega a ser tan esperpéntico en sus declaraciones que uno se pregunta si se siente obligado a ello para hacer méritos ante sus superiores, al objeto de agradecer el "ascenso" recibido.



Por eso no debe extrañarnos que a fuerza de pretender demostrar, pública y notoriamente, su total rechazo al modelo social actual, acabe metiendo el remo hasta el fondo, como le acaba de pasar al realizar un comentario en la radio que, lo piense o no, debería haber evitado.

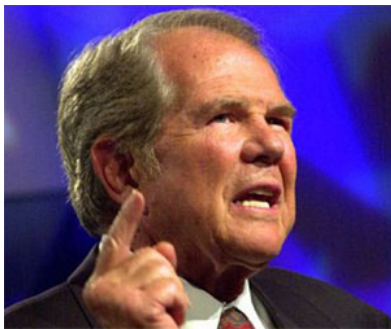
Sí, porque manifestar que "***Existen males mayores que los que esos pobres de Haití están sufriendo estos días***" cuando estamos hablando de posibles cifras del orden de hasta 300.000 muertos y 3.000.000 de damnificados, no parece ser muy concordante con el concepto de caridad cristiana. Y si como aclaración/ampliación añade "***También deberíamos llorar por nosotros, por nuestra pobre situación espiritual, por nuestra concepción materialista de vida***", "***Quizás es un mal más grande el que nosotros estamos padeciendo que el que esos***

inocentes también están sufriendo", lo que da son ganas de cerrarle la boca de un sopapo.

A monseñor Munilla le parece un mal mayor que los cientos, los miles de muertos, que la inmensa destrucción del terremoto, el hecho de que haya personas que no aceptemos su modelo social y moral, que veamos el mundo de forma diferente y queramos vivir de acuerdo con nuestra propia conciencia, y no con la suya.

Las posteriores "aclaraciones" tampoco tienen desperdicio. La afirmación de que las frases están sacadas de contexto, simplemente no se sostiene. Basta oír las declaraciones para darse cuenta de que se dice lo que se oye y afirmar después que ***"Yo expliqué que el mal que sufren esos inocentes no tiene la última palabra, porque Dios les ha prometido la felicidad eterna"*** es simple y llanamente reírse en la cara de quienes están sufriendo las consecuencias del terremoto.

Manifiesta también monseñor Munilla que ***"la Iglesia es víctima de un anticlericalismo que va más allá de las actitudes del Gobierno, ya que alcanza a la sociedad y a algunos medios de comunicación"***. En realidad el sentimiento anticlerical de esta sociedad no es, ni con mucho, el que se merecen esta iglesia ante su total y absoluta falta de respeto, que descaradamente manifiestan ante quienes discrepan de sus posturas.



Pero como el viejo dicho reza, podría ser peor. Y nos lo demuestran las declaraciones de Pat Robertson, telepredicador evangelista estadounidense, que se ha atrevido a decir que el terremoto de Haití es la consecuencia de un pacto con el diablo por el que los haitianos se liberaron de la dominación francesa. Así pues monseñor Munilla aun tiene margen para alcanzar más altas cotas, en lo que a declaraciones desafortunadas se refiere.